

SINDICALES

El recambio sindical: salen a escena los sub-60, presionan las segundas líneas y suben hijos de los líderes

Mientras avanza un lento proceso de renovación en los gremios, el foco está puesto en secretarios adjuntos que podrían ascender, en dirigentes más jóvenes que pugnan por mejores lugares y en el complicado frente familiar

Mientras un grupo de nuevos dirigentes (la mayoría, no tanto) saltó a la titularidad de distintos sindicatos en este año electoral, el fenómeno tan inusual de la renovación gremial incluye otras aristas que se aceleraron por el lento ocaso de los viejos líderes.

Hay que prestar atención a los secretarios adjuntos de algunos sindicatos que podrían ascender en cualquier momento por la elevada edad o problemas de salud de sus jefes.

El caso más evidente (y crucial) es el de Armando Cavaleri: a sus 89 años, aún no decidió si en 2026 irá por una nueva reelección en el Sindicato de Comercio de Capital, algo que realza el perfil de su actual adjunto, Carlos Pérez, quien preside la poderosa obra social del gremio, OSECAC, y decidió no disputar la jefatura sindical y esperar que llegue su hora. Pérez es uno de los dirigentes sub-60 que está a un paso de llegar a ser número 1. Tiene 55 años, fluidos contactos en el mundo político y empresarial, además del mediático, y el propio Cavaleri pareció haberlo elegido como delfín cuando le ofreció secundarlo en la lista del

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

oficialismo en las elecciones del sindicato en 2022, donde Cavalieri le ganó por un amplio margen al opositor Ramón Muerza, sostenido por el moyanismo y Alfredo Coto. Una situación similar, como anticipó Umbralia, se plantea en el Sindicato Único de Trabajadores del Estado de la Ciudad de Buenos Aires (SUTECBA), donde Amadeo Genta, de 87 años, ganó nuevamente las elecciones de la semana pasada y llevó como adjunto a su hijo Emiliano, de 51 años. El factor familiar también está presente en el Sindicato de Obreros de Estaciones de Servicios, GNC, Garajes, Playas de Estacionamiento y Lavaderos de Autos de la Capital Federal y Provincia de Buenos Aires (SOESGYPE): su titular, Carlos Acuña, tiene serios problemas de salud que lo alejaron de la actividad y su adjunto es Carlos Acuña hijo, de 41 años quien milita en el peronismo dentro del Frente Renovador. Donde hay muchos parientes, pero ninguna certeza de quién heredará todo es en el Sindicato de Camioneros: como anticipó Umbralia, la pelea entre Hugo Moyano y Pablo ya derivó en el despido de 3 o 4 dirigentes, pero en la sucesión hay más incógnitas que certezas. De los tres hijos que están en el secretariado, Hugo Antonio ("Huguito") es el actual preferido de su papá, que le consiguió un lugar en la lista de diputado nacional en Provincia, pero su perfil técnico y sin experiencia sindical lo aleja de convertirse en el sucesor cuando no esté Hugo. Algo similar sucede con Jerónimo, el menor de la familia, a quien su propio padre considera "crudito" como para subir a los puestos más elevados. Los movimientos traumáticos que se viven en Camioneros preanuncian que Hugo no quiere dejarle todo a Pablo. Otro caso conflictivo en materia sindical-familiar es el del

**Vacunate
contra la gripe**



Sindicato Gran Buenos Aires de Trabajadores de Obras Sanitarias (SGBATOS): su líder, José Luis Lingeri, entró en un punto sin retorno en la relación con su hijo José Luis. El papá lo echó del gremio y le prohibió la entrada. Su hijo se afilió a La Libertad Avanza. Aquí, la sucesión también es incierta. Donde la esquema familiar funciona armónicamente es en el Sindicato de Carga y Descarga. Lo maneja Daniel Vila, quien le ganó a Moyano la batalla para quedarse con el encuadramiento de los trabajadores del centro de distribución de Mercado Libre en La Matanza, y su joven hijo Gustavo, secretario Administrativo y de Actas, asume un rol clave en la estructura sindical y ahora es mencionado incluso como candidato barrionuevista al triunvirato de la CGT. La presión de las segundas líneas se convirtió en una detonación explosiva en la UOM Capital, donde Roberto Bonetti, de 72 años, se cansó de ser el eterno adjunto de Antonio Caló, de 78 años, y piloteó un operativo que desplazó a su jefe de la comisión interna de la ex Pirelli y lo dejará sin su reelección en los comicios de marzo próximo. La nueva CGT aún está armándose (y de manera conflictiva), pero ya se asoman otras caras para renovar al menos la fachada de su cúpula. Se trata de dirigentes sub-60 y sub-50 como Cristina Jerónimo (vidrio), Juan Pablo Brey (aeronavegantes), Jorge Sola (seguro) y Maia Volcovinsky (judiciales), entre otros. Pase lo que pase en las negociaciones, serán algunos de los principales dirigentes de la CGT que será elegida en el congreso del 5 de noviembre. Pero, aunque se está conformando un nuevo mapa sindical, no quiere decir que sus ascendentes miembros estén decididos a cambiar a fondo esas viejas prácticas gremiales.

